



# Primer discurso y primer Gabinete de Castillo



Miércoles, 4 de agosto de 2021

Pedro Castillo celebró el pasado miércoles su toma de posesión y pronunció su primer discurso ya como nuevo presidente de Perú, donde repasó las líneas maestras de su proyecto político, esbozó algunas medidas sin concretar demasiado y anunció otras con un carácter simbólico.

En línea con su perfil personal y con el proyecto político que representa, Castillo prometió “un Gobierno del pueblo para el pueblo” y presumió de que “es la primera vez que este país será gobernando por un campesino”. Además, no escatimó en guiños hacia algunas de sus características que más le identifican. Como miembro de ellas que fue, prometió fortalecer las *rondas* –grupos de campesinos que se autogestionan para defender sus tierras y que operan en las zonas rurales del país desde hace medio siglo– e incluso se comprometió a incluirlas en el sistema nacional de seguridad. Como maestro que es de profesión, ya en su primer discurso declaró la educación pública “en estado de emergencia”.

En materia económica no hizo grandes anuncios ni insinuó nada distinto a lo que ha venido diciendo desde que inició una ligera y paulatina moderación ya antes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales y más todavía tras imponerse en ella por la mínima, consciente de que sus nuevas responsabilidades chocan con el discurso más radical que mantiene un importante sector de su partido, Perú Libre, más concretamente el que abandera su fundador y líder *de facto*, Vladimir Cerrón.

Así, Castillo insistió en las reformas económicas que propugna su partido, que han despertado temores e incertidumbres en muchos e importantes sectores del país, sobre todo en la capital (Lima), pero con “responsabilidad y respetando la propiedad privada”. No obstante, insiste en anteponer “los intereses de la nación” y en “acabar con los abusos de los monopolios y de los consorcios que se corrompen”, entre los que apuntó a los rubros del gas doméstico y las medicinas.

Especial atención dedicó, como era de esperar, a otro sector clave para la economía peruana: “Estamos dispuestos a recuperar la soberanía, muchos de nuestros recursos están en manos extranjeras”, en clara alusión a las explotaciones mineras del país, la gran mayoría de ellas multinacionales extranjeras, “para garantizar los ingresos del Estado”, pero sin hacer tabla rasa de la legalidad vigente y sin estatizar la economía, lo cual según el propio Castillo no entra en sus planes “ni remotamente”. Sin embargo, sí avanzó su intención de utilizar la empresa pública PETROPERÚ para “regular precios y evitar que se explote al ciudadano”.

En cuanto a los servicios públicos, Castillo aseguró que los sistemas de pensiones públicos y privados “están en crisis” y anunció “un nuevo sistema de protección social y un solo sistema de salud unificado” para que ambos sean “universales”, además de prometer hasta 5.000 equipos de atención comunitaria integral y cinco nuevos hospitales especializados y repartidos en otras tantas regiones. También se comprometió a vacunar contra el coronavirus al 70% de la población “en el menor tiempo posible” hasta el final de año, un reto exigente teniendo en cuenta que, según cálculos del propio Castillo, hoy apenas alcanza el 16% –muchos expertos consideran que en realidad es menos–, en cualquier caso un porcentaje muy bajo y más en el país del mundo con más muertos por esta pandemia en proporción a su población.

Sí insistió el nuevo presidente peruano durante este discurso en una de sus principales promesas, como es emprender un proceso constituyente para reformar la Constitución fujimorista de 1993, con lo que espera “cambiar el rostro a nuestra realidad económica y social”. Eso sí, se comprometió a hacerlo “siempre en el marco de la ley y con los instrumentos legales de la propia Constitución vigente”, en ese tono más institucional y moderado que viene adoptando desde que empezó a tener opciones reales de llegar al Gobierno. Respecto a los tiempos para esta reforma, se limitó a apuntar “un plazo determinado”, aunque sin determinarlo.



El discurso de Castillo también estuvo muy enfocado al colectivo indígena y a la identidad nacional: no en vano, el acto coincidió con una fecha histórica y tan redonda como el 200 aniversario de la independencia de Perú. En ese sentido, prometió un plan nacional para dar reconocimiento oficial al medio centenar de lenguas que se hablan en distintas zonas del país y cambiar el nombre del Ministerio de Cultura por el de Culturas, en plural.

Tampoco faltaron guiños críticos con el pasado español del Perú, sobre el que Castillo dijo que “tenemos que romper con los símbolos coloniales para acabar con las ataduras de la dominación”. Quizá por eso y también como gesto simbólico, ha renunciado a instalarse en el Palacio de Gobierno, también conocido como Casa de Pizarro por el conquistador español, un espacio que el nuevo presidente andino quiere convertir en un museo de la historia peruana, aunque no habita, despacha asuntos de Estado.

Otro de sus mensajes principales fue apostar “por un país sin corrupción”, que según Castillo le cuesta a los peruanos cada año más de 20.000 millones de soles, al cambio más de 5.000 millones de dólares. También abogó por “una legislación que desaliente la criminalidad de todo tipo”, lo cual incluye propuestas como expulsar del país en 72 horas a cualquier extranjero que cometa un delito en suelo peruano. Y quiere obligar a los jóvenes que no estudien ni trabajen a cumplir el servicio militar.

## ● Un gabinete radical y con muchas dudas

Castillo también ha anunciado ya la composición de su nuevo Gobierno, en el que ha sorprendido la elección del primer ministro o *premier* tanto por el nombre del elegido como por el trasfondo de la elección, que se retrasó un día como prueba evidente de las tensiones y diferencias entre los sectores más radicales de su partido –que acaudilla Cerrón–.

En la elección del *premier* se ha impuesto claramente el sector más radical, pues el elegido es Guido Bellido, un congresista de 41 años muy próximo a Cerrón y no exento de polémica, ya que la Fiscalía le abrió una investigación justo antes de las elecciones por defender públicamente al grupo terrorista Sendero Luminoso. También ha protagonizado discrepancias públicas con Verónica Mendoza y muchos medios nacionales e internacionales le acusan de homófobo, misógino y extremista.

Otro de los ministerios importantes para la economía andina es el de Energía y Minas, que recae en Iván Medina, un economista y gerente de una empresa del sector. El nuevo canciller o titular de Relaciones Exteriores es el sociólogo y ex guerrillero Héctor Béjar. Pero hay dos carteras tan importantes como Economía y Justicia que el nuevo presidente tardó en anunciar dos días después de tomar posesión, otra prueba de esas luchas intestinas entre las diferentes sensibilidades del nuevo Gobierno.



## Conclusión

Por todo lo anterior, la mayoría de analistas y expertos coinciden en que el discurso de Castillo tras su investidura fue bastante prudente dados sus antecedentes políticos y personales, así como lo anunciado en la campaña electoral. Algo, por otra parte, muy necesario en un país donde las recientes elecciones han provocado dos grandes bloques enfrentados, que no se antoja el contexto más idóneo para acabar con la inestabilidad institucional y política que ha sufrido Perú durante los últimos años.

Frente a esas palabras más o menos moderadas, los hechos no parece que lo hayan sido tanto, pues los primeros nombramientos de Castillo, sobre todo el premier y algunos ministros se han recibido dentro y fuera de Perú como un mensaje claro de Gobierno radical. Solo Economía y Finanzas recae en el economista de izquierda moderada, Pedro Francke y la de Justicia en otro perfil similar.